



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive (Huesca). Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y

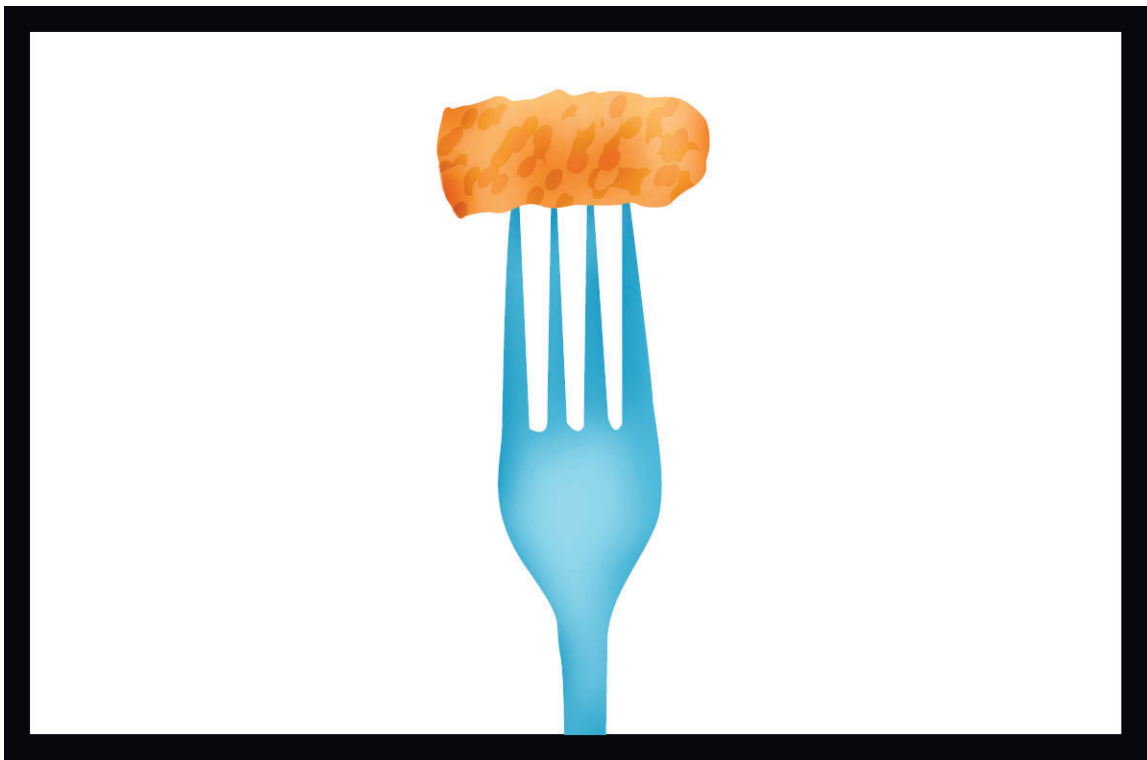
Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Fotografía: Carlos Moncín. Cierre: Mariano Gállego, Javier Caridad (Fin de Semana).

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | Paradójicamente, cuando la crisis hace aumentar las situaciones de pobreza y exclusión social, las administraciones reducen los presupuestos destinados a los servicios sociales

Por Gustavo García Herrero

Comer con 0,72 euros



VITICOR

«COMO solo con = 1/3 kgs de macarrón/arroz + 1 lata de atún. Por dieta = 0,80 € / 3 + 1,38 € / 3 = 2,18 € / 3 = 0,72 €». Es el texto que un usuario de los servicios sociales en Zaragoza entregaba recientemente de su puño y letra a su trabajadora social para solicitar una ayuda, «porque los 426 € del subsidio no cubren la comida y el alquiler» de los tres miembros de su familia.

Son las cuentas más básicas de la crisis. Al hablar de crisis estamos acostumbrados a datos que reflejan una realidad estadística, pero que pueden hacernos olvidar la realidad de cientos de miles de seres humanos, personas y familias angustiadas por preocupaciones tan elementales como pagar el alquiler o alimentarse. Los datos macroeconómicos necesitan complementarse con números que expresan la realidad más cotidiana. Para que nadie se olvide de lo realmente importante.

Porque nadie cuestiona la necesidad de llevar a cabo políticas de reactivación económica. Pero no se habla tanto de la necesidad de desarrollar con la misma intensidad políticas sociales para atender las necesidades de las personas y familias afectadas por la crisis, prevenir su desarraigo y favorecer su inclusión social. Quienes trabajamos en servicios sociales con estas personas y familias sabemos que, junto a sus carencias materiales, la prolongada crisis y la falta de expectativas añaden un factor especialmente preocupante: la desmotivación. Y con ella la dificultad de superar sus dificultades y el riesgo de deterioro personal.

Es normal que estos servicios estén desbordados, y más cuando, en lugar de reforzarse, en ocasiones

han visto mermar sus recursos. Son servicios que dependen de ayuntamientos y comarcas, entidades que sufren una grave crisis en sus presupuestos, agudizada por la reducción de la financiación estatal en esta materia: el llamado Plan Concertado, por el que el Ministerio financia estos servicios, ha mermado en 9 millones de euros en 2011, siendo la primera vez que esto ocurre desde que se creó esta partida en 1987.

Es paradójico que en la situación actual, en lugar de reforzarse los dispositivos más básicos de protección social, los servicios sociales se reduzcan. Es como si durante una epidemia se redujeran los servicios sanitarios.

Además, las políticas sociales constituyen una importante oportunidad para el empleo. Los países que exhiben unos envidiables datos de ocupación, con los que aspiramos a equipararnos, no podrían hacerlo sin un potente sector de servicios y, en particular, de servicios sociales. En esta materia España aún tiene un gran diferencial. Es hora de asumir que el desarrollo de servicios sociales es una exigencia para salir de la crisis y generar empleo. Aunque todavía hay quien piensa que el único empleo generador de riqueza es el que pro-

duce bienes materiales. Si algo nos enseña la crisis es que el desarrollo económico y la creación de empleo solo es posible con innovación y con un impulso del sector servicios.

Un estudio de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales estima en casi 150.000 los empleos que se han generado desde el año 2007 con la implantación del Sistema de Atención a la Dependencia; más de 4.000 de ellos, en Aragón. Señala también que si las comunidades autónomas acabaran con lo que llamamos limbo de la dependencia, es decir, si atenderían a todas las personas a quienes ya han reconocido el derecho a percibir alguna ayuda o servicio (más de 200.000 actualmente), se generarían 45.500 nuevos puestos de trabajo, y casi 13.000 más si las comunidades más atrasadas en la implantación de este Sistema alcanzaran la media estatal.

Datos que evidencian el potencial de generación de empleo de los servicios sociales. Sólo en el ámbito de la Ley de la Dependencia, sin contemplar la incidencia que tienen en otros ámbitos de la actividad económica.

Reactivación económica y protección social, como estrategias complementarias para superar la crisis, para generar riqueza y cohesión social. Si falla cualquiera de ambas, será muy difícil un crecimiento económico y social sostenible. Y muchas personas seguirán haciendo números para ver de qué manera pueden adecuar su dieta a menos de un euro diario.

Gustavo García Herrero es trabajador social y miembro de la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales

«Los datos económicos necesitan complementarse con números que expresan la realidad más cotidiana. Para que nadie se olvide de lo realmente importante»

HOY, SÁBADO 14

Jesús F. Frago

PREMATURAMENTE AGOSTADAS

EL pasado 19 de marzo, día del padre, los primeros misiles de crucero Tomahawk fueron lanzados desde buques de guerra y submarinos occidentales contra los sistemas de defensa antiaérea en Libia. Dos días antes, el Consejo de Seguridad de la ONU había autorizado la adopción de «todas las medidas necesarias» para proteger a la población civil de las tropas de Gadafi, dictador cuya captura será ordenada el próximo lunes por el Tribunal Penal Internacional. Pero el conflicto en Libia está lejos de quedar resuelto, lo mismo que la transición a la democracia en lugares como Túnez o Egipto. La primavera política que aventuraron las primeras revueltas populares en los países árabes corren el riesgo de agostarse prematuramente, porque junto al deseo de libertad de una gran parte de la población crecen también, como la mala hierba en un sembrado, las fuerzas radicales. Las agresiones a los copitos en Egipto o la represión gubernamental de las protestas populares en Siria (aquí Occidente mira para otro lado), Yemen o Bahrein dejan claro que los cambios no van a ser ni tan rápidos ni tan claros ni tan felices como ingenuamente imaginábamos.

jffrago@heraldo.es

CON DNI

Rafael Bardají

Gestionar la miseria

SEGUN como se mire, este rito democrático de la campaña se transforma en unas vacaciones. Todo se detiene a la espera de lo que pueda pasar. Tampoco es tan malo. En Bélgica llevan un año sin gobierno y siguen vivos. Una cosa es gobernar y para tal fin se ponen en marcha programas, se aprueban leyes y se diseñan estrategias. Y otra es ejecutar, tras la toma de las decisiones importantes. Si transcurre mucho tiempo, vamos al rallentí. En este periodo electoral, las sorpresas son escasas. Todo está muy medido: las proclamas y las descalificaciones. Y si ya en el Congreso, los contenidos y la oratoria se asemejan a los mensajes de Twitter, directos, breves y sin matices, en la campaña se llega al paroxismo. Valen más 10 segundos de gloria en la pantalla televisiva que un discurso bien trabado, argumentado y con fundamento; ocurrencia frente a análisis. Lo único que se echa en falta son los emoticonos. Pero todo se andará. Y ya si se trata de cuestiones de-

sagradas, mejor seguir con el juego. La Generalitat, para empezar, paralizó los recortes sanitarios que tantas protestas generaron en abril, pero la tijera volverá a cortar a partir del mismo día 23.

Al menos, los candidatos no son tan generosos en sus promesas, pero pocos ciudadanos habrán escuchado estos días cuestiones relacionadas con las medidas para hacer frente a la crisis. Y tanto los ayuntamientos como las comunidades autónomas se van a tener que apretar el cinturón y hacer unos cuantos agujeros más cuando descubran o reconozcan, si repiten, que los cajones están llenos de facturas sin pagar y se enfrenten a la realidad ya conocida hace tiempo: no hay ingresos derivados de recalificaciones ni de la construcción de viviendas. A estas alturas, el candidato debería ser más realista y centrarse en mensajes de compromiso por una buena gestión, aunque sea la gestión de la miseria. Ahora, con un déficit de aúpa, sin dinero del ladrillo, con menos fondos de Europa y con el crédito más caro, seguiremos una semana más con el juego. Puestos así, casi se agradece una larga campaña aunque el deseo no sea más que una huida hacia adelante en vísperas de un ajuste duro, muy duro, con las arcas exhaustas en un problema que aflorará con toda crudeza. Y de difícil solución.